

LIBROS



Karl Marx
pixelado.
QUINTATINTA (GETTY)

Aceleración, monopolio y precariedad

Pasado un primer momento de desconcierto, una nueva literatura crítica explora el impacto vital y laboral de la revolución digital

POR CÉSAR RENDUELES

La revolución digital no sentó nada bien a los primeros ensayos sobre la revolución digital. Durante mucho tiempo proliferaron los estudios tecnológicos morbosos —apocalípticos e integrados— caracterizados por la miopía histórica. El conjunto de problemas al que los tecnólogos prestaban atención estaba modulado por el ritmo de lanzamientos comerciales de nuevos *gadgets* o servicios electrónicos. En cambio, se eludía el análisis de las ambigüedades y los conflictos sociales,

políticos y económicos del nuevo ecosistema comunicativo. Con frecuencia resultaba difícil distinguir los estudios de académicos de prestigio de la publicidad corporativa de Silicon Valley. En los últimos años, las tornas han cambiado y se ha abierto la espita de una amplia literatura crítica que explora desde perspectivas mucho más complejas el sentido y el impacto del desarrollo tecnológico contemporáneo.

El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital es un ejemplo paradigmático. Remedios Zafra realiza una reflexión sobre la vampirización tecnomercantil del compromiso creativo en un contexto de precarización

social. La digitalización ha sido la salida que se ha propuesto para transformar los efectos negativos de la flexibilización laboral en un círculo virtuoso de reinención personal basada en la autoformación y la innovación. Las herramientas digitales habrían universalizado la posibilidad de romper las cadenas del trabajo fordista, la monotonía de la estabilidad laboral. Nos ofrecerían la posibilidad de surfear el tsunami de la desregulación para disfrutar de carreras laborales mucho más emocionantes y libres. Zafra muestra las zonas de sombra de ese proyecto, particularmente evidentes en el caso de las llamadas profesiones creativas. Los empleos vocacionales relacionados con la producción cultural y artística son un tubo de ensayo donde se observa con nitidez cómo la precarización no produce una humanización del trabajo, sino una laboralización de la subjetividad. La tecnología es un ingrediente esencial de esa evaporación de la frontera entre empleos de baja calidad y vidas dañadas.

Por supuesto, no todas las defensas de las potencialidades sociales de la tecnología digital implican una legitimación de la explotación. Debemos a los autodenominados “aceleracionistas” una exploración cabal de un catastrofismo emancipador apenas esbozado por Marx y parcialmente desarrollado en los setenta por Deleuze y Guattari y más recientemente por Negri y Hardt. Desde su perspectiva, el hiperdesarrollo tecnológico estaría sembrando las semillas tanto de su colapso como de una sociedad futura que aprovecharía ese despliegue de conocimiento y potencia productiva para fomentar la autorrealización y la solidaridad. Por eso el sujeto histórico encargado de crear una nueva hegemonía poscapitalista no sería ya la clase obrera tradicional, sino el “cognitariado” global. El aceleracionismo tiene decantaciones ideológicas y teóricas muy diferentes —anarcocapitalismo, posobrerismo, corrientes feministas...—, y la selección de textos de Armen Avanesian y Mauro Reis proporciona una generosa panorámica. Es injusto, en todo caso, juzgar esta corriente por sus expresiones más caricaturescas. El aceleracionismo también está siendo fuente de análisis lúcidos.

Entre las voces clásicas a las que apunta esa crítica aceleracionista destaca Iván Illich, un autor injustamente olvidado a cuya recuperación

contribuye ahora *Otra modernidad es posible*, de Humberto Beck. Illich planteó un desafío crucial para las propuestas de aprovechamiento del hiperdesarrollismo como base política de una alternativa poscapitalista. El nihilismo mercantil tecnológicamente acelerado es un camino sólo de ida. Su fragilización social y cultural crea una atmósfera tóxica que elimina cualquier proyecto de futuro. El socialismo no se puede imaginar como un aprovechamiento social y moralmente mejorado de la potencia productiva capitalista, como una especie de capitalismo sin capitalistas. Más bien, dice Illich, es imprescindible radicalizar el proyecto ilustrado en sus coordenadas originales.

Es cierto que aunque los aceleracionistas más lúcidos no hacen un retrato edulcorado del capitalismo tecnológico, tienden a suavizar el carácter estructural de algunos de sus elementos más disfuncionales. En *Un mundo sin ideas*, Franklin Foer plantea convincentemente una idea inquietante. El capitalismo cognitivo contemporáneo consiste básicamente en una versión hipertrofiada del capital monopolista a una escala que hace unos años nos hubiera resultado inconcebible. Tras las cortinas de humo acerca de la mente colmena y la singularidad, la esencia del *big tech* californiano es el control del mercado. La vieja *entente cordiale* de Pepsi y Coca-Cola parece una lucha darwiniana en comparación con la tendencia al proveedor único en cada área del negocio tecnológico que han logrado Google, Amazon o Facebook.

Un subproducto curioso de esta hiperconcentración de la economía digital es que podría ayudar a recuperar una aproximación a los usos sociales de la tecnología hoy casi olvidada pero que desempeñó un papel relevante en el desarrollo de la cibernética en la Unión Soviética. Desde hace décadas, Paul Cockshott ha defendido que el viejo proyecto socialista de una economía simultáneamente planificada, democrática y eficaz era posible gracias al aumento exponencial de la potencia de cálculo de nuestros ordenadores y la facilidad de las comunicaciones. En *Ciber-comunismo*, Maxi Nieto y el propio Cockshott recuperan algunas aportaciones esenciales. Se trata de una obra original y fascinante que saca a la luz alternativas políticas que podrían ser muy importantes en un momento en el que la crisis socioambiental global obliga a pensar en formas complejas de regular la actividad productiva garantizando la justicia social. Es una lástima, sin embargo, que la propuesta de Cockshott y Nieto esté expresada en un léxico marxista que limita drásticamente el alcance público de su discurso.

‘El entusiasmo’. Remedios Zafra. Anagrama, 2017. 264 páginas. 19,90 euros.

‘Aceleracionismo’. Selección y prólogo de Armen Avanesian y Mauro Reis. Traducción de Mauro Reis. Caja Negra, 2017. 304 páginas. 20 euros.

‘Otra modernidad es posible’. Humberto Beck. Malpaso, 2017. 160 páginas. 16,50 euros.

‘Un mundo sin ideas’. Franklin Foer. Traducción de Pablo Hermida. Paidós, 2017. 256 páginas. 24,90 euros.

‘Ciber-comunismo’. Paul Cockshott y Maxi Nieto. Trotta, 2017. 280 páginas. 18 euros.

“Remedios Zafra, premio Anagrama de Ensayo, reflexiona sobre la vampirización tecnomercantil del compromiso creativo

COMPRAMOS LIBROS
y bibliotecas a domicilio
Hacemos envíos a todo el mundo

COMPRA VENTA DE LIBROS

www.librosalcana.com
info@librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52
28039 Madrid

☎ 91.220.42.63 ☎ 629.240.523 ☎ 664.442.863

Libros Alcaná